

El Secreto de Riley W. Terrell

AiriMelody EvilChipie



Image not found.

Capítulo 1

Tras una noche de fiesta alocada, desvelo, alcohol y sexo. Apenas después de dormir casi nada, disfrutando de su juventud. Desnuda en su cama, sonrojada y sudorosa al terminar satisfecha por volver a hacer el amor; una hermosa mujer de veinticinco años de edad, alta y delgada, con un cuerpo esculpido por la ardua práctica de karate y parkour, respira agitada, con su perfecto pecho redondo de pezones morenos subiendo y bajando, al intentar normalizar su respiración.

– ¿En qué momento nos enamoramos? Desde que tengo memoria te tengo cariño y has sido la persona que más me gusta, fuiste mi primer amor y, con el paso del tiempo, me doy cuenta de que eres el gran amor de mi vida – le dice Riley Terrell, con todo su afecto a su novio, acurrucándose en su pecho, dejándose rodear por sus brazos fuertes – ¿Tú me quieres? – ciñe su ser al de él, acariciándolo con la mano, disfrutando del tacto de su cuerpo varonil, firme y musculoso.

William, dos años mayor que ella, un atractivo hombre rubio de ojos celestes, que bien podía haber sido supermodelo, abraza a su novia y le sonríe – Te amo, Riley. Siempre me gustaste. Eras la chica más guapa de la escuela y en cuanto más crecíamos, más hermosa te ponías. Mis amigos me envidiaban – besa su cabeza con cariño, recordando – Siempre hablaban de lo bonita que eras, de tu cuerpo sensual y firme. Yo los escuchaba atento, mientras ellos babeaban por ti. Y cuando me saludabas, agitando tu mano a lo lejos, cuando ibas con tus amigas, ellos se imaginaban que ese saludo era para alguno de ellos. Entonces, les presumía que eras mi novia, ellos me miraban con mala cara y me decían que era un tipo con suerte. Pobres. Aún me río al recordar sus caras. Jajajaja –.

– Y te encantaba presumir nuestro noviazgo, ¿verdad? Aún lo haces, cuando algún pobre ingenuo me mira demasiado o trata de coquetear conmigo – le responde Riley, sonriente, acariciando el torso musculoso de Will; el cuerpo de su novio es como un sueño: él es tan cuidadoso con su aspecto que, su pecho está perfectamente depilado, su rostro rasurado, su aroma es siempre agradable, limpio y con un toque de colonia.

– Me encanta presumir de mi novia, no lo puedo negar – sonríe Will con orgullo.

– ¿Sabes? Para mí era igual en la escuela. Mis amigas estaban locas por ti, porque eras el más alto y guapo, además del mejor en los deportes. Era la envidia de todas las chicas cuando me veían contigo y, cuando alguna me pedía que la presentara con “mi amigo William” y, yo le decía que eras mi novio, su cara era un poema – Riley deja escapar de sus labios una melodiosa risa contagiosa – Algunas chicas me odiaban pero no

me importaba. Con mayor razón disfrutaba de mi novio delante de ellas –.

– Algunas se me declaraban a escondidas de ti. Y algunas eran guapas, pero ninguna era como tú – le comenta él y le guiña el ojo.

Al enterarse de aquello, Riley se pone seria y hace una mueca de desagrado – Ya me lo imaginaba, que se declaraban algunas. Perras. En fin, también algunos chicos me pidieron que fuera su novia o que les acompañara mínimo a una cita, pero tú eres más hombre que ellos, obvio que los rechacé a todos –.

William entrelaza los dedos de su mano derecha, con los de ella – Toda una vida a tu lado. Y pensar que nuestras madres siempre bromeaban con que nos casaríamos. Ya se acerca la fecha de nuestra boda pero para mí, hace mucho que me casé contigo –.

Ella lo besa con ternura en los labios. – ¡Pero estoy ansiosa por la boda! Aunque vivimos juntos desde hace cinco años y la boda va a ser sólo una formalidad, me hace ilusión – dice ella con emoción.

– ¿Te acuerdas de nuestro primer beso con lengua? Casi nos atrapa tu madre Sarah – se ríe él al recordar sus aventuras de adolescencia, provocando una encantadora sonrisa en ella.

– No nos vio pero algo sospechó. ¿Te acuerdas de la adrenalina de nuestra primera vez, que casi nos descubren tus mamás en la sala? Estabas gracioso corriendo desnudo al baño, con la ropa en las manos y te dejaste los zapatos tirados por el camino. Nos vestimos apurados y cuando no se oía ruido, salimos pero nos tendieron una trampa. Nos miraron con sospecha cuando nos vieron salir juntos del baño. ¡Qué vergüenza! Estaban tus madres, tus hermanas, tus tías y tus primos – narra Riley, divertida por aquellos recuerdos.

Will se ríe a carcajada. – Cuando te fuiste, mis madres me dieron la charla sobre sexualidad, porque sólo teníamos quince años, dijeron que debíamos cuidarnos, blablablá. Todas unas jefas yakuzas, rudas y serias, pero no sabían cómo hablarle a su hijo de sexualidad. Al final les dije que ya me había informado sobre el tema y que utilizaría condón cada vez. Ellas parecían tomates cuando les dije eso – él vuelve a reír más aún, y hasta le salen lágrimas que seca con su mano.

Riley se ríe con lo que le cuenta Will. – Cuando llegué a mi casa, mis madres ya me estaban esperando para darme la charla a mí. Porque tus madres llamaron por teléfono a las mías para avisarles lo que hicimos. Ya sabes, porque son las mejores amigas. Y me soltaron su discurso en la sala. Lo más gracioso fue que mi hermanito se escondió detrás del sofá para escuchar, nadie se dio cuenta y él se enteró de todo, luego salió de

su escondite, preguntando a mis madres qué era condón y orgasmo – serio más – Mi madre Jun casi se infarta y, mi madre Sarah y yo sólo nos reíamos –.

Will no puede parar de reír al imaginar todo aquello. – Nuestras familias son todo un show. Lo bueno es que, como tú tienes a tu hermanito y yo tengo hermanas pequeñas, nos fue más fácil mudarnos para vivir juntos, sin que nuestras madres protestaran. Así ya no tuvimos que escondernos, y nuestras madres no tenían que revisar la casa antes de que entraran nuestros hermanos. Aunque ahora tendrán que cuidarse ellas y él de que nuestras madres no les pillen. Jaja. Nami y tu hermano cualquier día nos dan la sorpresa, ese par de bobos. Y Kei que es una completa indiscreta con sus montones de amoríos, al menos, sólo las lleva a hoteles –.

– De mi hermano bobo y tu hermana sí me he dado cuenta de que se gustan, desde niños, aunque se hagan menso pero... De Kei sé de algunos escándalos que ha tenido desde que es famosa pero, ¿tanto como “montones de amoríos”, en serio? Sí que tienes bien vigilada a tu familia, ¿no? Bueno, y a todos a tu alrededor. Como buen cabeza de familia yakuza – le sonrío a Will.

– Siempre los vigilaré a todos – responde él. Will suspira con añoranza – Algún día, nosotros tendremos que dar la charla de sexualidad a nuestros hijos para que se cuiden y, llevarnos el susto un día que entremos a casa – besa a Riley – Nuestros hijos, ¿te imaginas? – acaricia el abdomen de Riley con su mano, con cariño e ilusión.

– Oh, querido, soy muy joven para tener hijos. No quieres estropear mi silueta aún, ¿o sí? – se apresura ella a comentar, apartando la mano de su novio de su abdomen y besa sus labios para que su evidente negativa no resulte tan severa, enseguida se sienta en la orilla de la cama – Vamos ya o nunca saldremos de la cama y ya es la una de la tarde. Aunque, con el cuerpo que tienes, la mayoría de las mujeres encontrarían irresistible estar todo el día en la cama contigo – abre el cajón del mueble que está cerca de la cama, saca una pistola y le apunta a William a la cabeza – Más te vale que no estés con otras mujeres – le dice ella a su novio, seria e imponente.

Esta historia continuará...

Capítulo 2

William sonríe ante el comentario de su prometida y su reacción posesiva. Ella es intensa e intimidante, como se esperaría de una mujer de carácter tan fuerte. Entre los muchos motivos que lo cautivaron, él nunca deja de admirar la pasión que ella muestra incluso en sus actitudes. – No creo que el embarazo estropee nada de tu cuerpo, preciosa –. Will no le teme porque sabe que ella no le haría daño pues es entregada en el amor. La mira a los ojos, se acerca y pone la frente en el cañón de la pistola – No podría, tu cuerpo es mi vicio. Y el sexo contigo... ¡Uuff! Es excelente. Tu manera de mover la cadera es el paraíso. No podría y no quiero estar con otra mujer –.

Riley Terrell sonríe arrogante, con la comisura del lado derecho más en alto – Así me gusta. Tú eres mi hombre – se pone de pie, deja la pistola sobre la cajonera y levanta los brazos, estirando su cuerpo para desperezarse – Acompáñame a la ducha. Podemos tener otro round ahí – le guiña el ojo a su prometido.

Él se levanta rápido de la cama y abraza a Riley por la espalda, poniendo su gran miembro en el trasero de la sensual mujer de ojos esmeralda. – Oh, sí. Quiero –.

Tienen sexo apasionado y se duchan. Luego se visten para salir a trabajar, cerca de las cuatro de la tarde... ventajas de ser sus propios jefes. Lo primero es ir a cobrar una deuda de un hombre de apellido Ayame, que lleva meses sin pagarles, siempre rogando por que le esperen hasta el próximo mes. Esta vez, Riley y William lo visitarán en persona.

La persona que abre a la puerta de aquella gran casa, es Shinku Ayame, la hija menor del viejo Ayame: una chica con uniforme de bachillerato que acaba de llegar a casa, después de su club escolar, es de baja estatura, tímida y de voz suave, a la que ni siquiera prestan demasiada atención al entrar.

William y Riley no lo notan pero Shinku los observa con admiración, por ser tan altos y atractivos, vestidos con ropa cara y a la moda. En el momento en que la adolescente vió a aquella mujer de sensual silueta, rostro hermoso de severa mirada y ojos esmeralda... Su corazón latió aprisa y no pudo dejar de mirarla, aunque lo hacía con disimulo mientras charlaba con su padre. La pequeña chica se sorprendió al escuchar que los visitantes llegaron a cobrar una deuda de su padre y, de un momento a otro, todo se descontroló.

– No tengo el dinero. No me ha ido bien en los negocios. No puedo pagarles. Debe de haber otra forma de saldar mi deuda – habla suplicante

el viejo Ayame, al ver la pistola de William, apuntándole a la cabeza.

– No tienes nada que me interese. Si no me pagas, te cobraré con tu vida
– grita amenazante el joven rubio de ojos celestes, de un metro con noventa de estatura, musculoso e imponente; que acerca aún más la pistola al rostro de ese hombre de mediana edad.

– ¡No, por favor! ¡Piedad! – dice aquél viejo, temeroso. Y su esposa e hija lloran asustadas, abrazadas y aterradas. – Quédese con mi hija – dice ese hombre de manera repentina, va hacia la chica, tomándola por los hombros, la acerca a William y se la enseña. – Es guapa y obediente. Cásese con ella – expresa el viejo Ayame, desesperado, exhibiendo a su hija y entregándola como si fuera un objeto.

La hija tiene un largo cabello lacio y castaño, es bajita, delgada y bonita; pero es sólo una adolescente que mantiene la cabeza agachada, con lágrimas en los ojos y temblando.

William pone los ojos en blanco – No quiero casarme con tu hija,

yo ya me voy a casar. Tu hija sólo me traería problemas –. Mira hacia su prometida, haciendo una mueca de desagrado por la situación.

Riley Terrell, molesta porque aquél hombre le ofrezca su hija a su prometido, se acerca a ese miserable y lo empuja con la mano – Qué idiota y patético eres. Prefieres regalar a tu propia hija en lugar de pagar tu deuda. Le estás ofreciendo tu hija a mi hombre. Maldito imbécil – vuelve a empujar al padre Ayame, aún con más fuerza. Agarra a la chica por la muñeca, jalándola para acercarla hacia ella; la adolescente se mantiene encogida y con la cabeza agachada. Shinku Ayame no se atreve ni a mirar a los ojos a aquella mujer que antes le pareció hermosa pero ahora le resulta aterradora, y no puede dejar de temblar y llorar.

Riley toma la fina barbilla de aquella adolescente entre sus dedos, con firmeza, para que levante el rostro y la mire a los ojos – Joder, me irritan las mocosas lloronas – exclama irritada. Cuando la ve a la cara, puede notar que en verdad ella es muy bonita... Retira de su rostro los mechones de su largo cabello castaño para verla bien. << ¡Oh, joder! No es bonita, ella es increíblemente hermosa >>, piensa la de ojos esmeralda al observarla a detalle. No se había fijado bien en ella antes, no le interesaba, pero ahora, al mirarla de cerca puede notar que su rostro es precioso: de finas facciones, su piel clara hace resaltar sus ojos con inusuales iris de color carmesí. Riley se quedó por un instante sin respiración, impresionada por la belleza de esa chica; hasta se quedó sin palabras. Verla con esa expresión de asustada y las mejillas rojizas por el llanto... Le produce una sensación casi irresistible de llevársela y protegerla de todo. << Si en llanto es preciosa, sonriendo tiene que ser aún más atractiva >>, piensa con certeza. Suelta su rostro y la ve a

detalle. Poniéndose la mano sobre la boca, asombrada por su cuerpo que es increíble.

Agarra al padre de la chica por el cuello de la camisa, amenazante. Traga saliva al buscar que las palabras salgan con normalidad de su boca, aún abrumada por la impresión que le ha causado una adolescente. Mira furiosa al padre de la chica, retomando su postura de yakuza aterradora – Me la llevaré pero sólo como garantía de que volveré para cobrarte y, cuando hayas pagado, te devolveré a tu hija. Si no pagas, la mataré y luego te mataré a ti, y no será una muerte rápida – le da un rodillazo al viejo Ayame en el estómago, dejándolo sin aliento, de rodillas ante ella – Tienes una semana –. Se lleva a la chica de ojos carmesí, sujetándola con fuerza de la mano.

– ¡Papá! – grita Shinku, desesperada, extendiendo la mano hacia su padre, pero él sólo agacha la cabeza. Su madre la mira con lágrimas en los ojos pero tampoco hace nada. Se decepciona por la actitud de sus padres, ellos la entregaron sin dudar y, aunque la pequeña chica forcejea de manera enérgica para que la suelte esa mujer yakuza, es en vano, ella es más fuerte y la lleva sin mucho problema, apretando su mano de una manera recia y dolorosa.

William sigue a su novia, con un evidente gesto de disgusto reflejado en su rostro; se siente confuso y le invade una incómoda sensación de molestia, extrañamente entremezclada con celos, después de ver cómo su prometida observaba a detalle a aquella chica, examinándola y recorriéndola con la mirada, de esa manera en que sólo lo ha visto a él. Es la primera vez que la ve observando tan a detalle a alguien.

Ya afuera de la casa de los Ayame, Will frunce el ceño, cuestionando la decisión de Riley – ¿Por qué nos llevamos a esta niña? No me digas que te interesa para algo. Mírala. No deja de llorar, ni puede conseguir que la sueltes. No nos va a servir de nada. Es una pérdida de tiempo. Mejor los matamos ya y nos ahorramos las molestias –.

Riley le muestra a su novio su sonrisa chueca y arrogante, con la comisura de los labios del lado derecho más en alto – Sólo creo que es divertido retenerla y ver al viejo aterrado por una semana más. Él no va a conseguir ese dinero en tan poco tiempo, va a tratar de huir pero no lo va a conseguir porque lo mantendré vigilado, no va a llegar muy lejos, sólo se ganará unas vacaciones permanentes en el fondo del mar – se ríe cínica.

Al escuchar los planes de esa yakuza, Shinku Ayame intenta escapar, jalando su mano con toda su fuerza para liberarse de su agarre, pero lo único que consigue es quedar adolorida y agotada.

Riley vuelve a recorrer con los ojos el cuerpo de aquella chica bajita que es tan delicada y débil que no consigue escapar de su mano aunque se esfuerce, y su mano es tan fina que parece que la romperá si la aprieta un poco más – Oh, qué monada. No puedes escapar de mí – se burla de ella, al tiempo que la carga, como si fuera una princesa en brazos de un caballero. – Y ni lo intentes o te castigaré – la amenaza con una sonrisa tétrica dibujada en su rostro.

La chica bajita y de ojos carmesí, tiembla y no se atreve a moverse. Le aterra pensar en lo que le sucederá ahora, en manos de los yakuzas; lo más seguro es que maten a sus padres pronto y también la maten a ella. << ¿Por qué no me matan ya? Sería menos tormentoso ahora, en lugar de esperar sin saber en qué momento me ejecutarán >>, piensa, sollozando entre los brazos de aquella mujer peligrosa.

William resopla fastidiado. – Está bien. Hazte cargo de ese viejo y de la niña. Presiento que nos van a dar dolores de cabeza, sobre todo ella –. Él está seguro de que esa niña sólo será una molestia. Simplemente se resigna a cumplir el capricho de su novia porque confía en la manera en que ella soluciona los problemas que surgen en su trabajo. Abre la puerta de una vagoneta para que Riley suba ahí a esa niña, con sus subordinados – Esperemos que esta cachorrita se porte bien –.

– Yo me haré cargo – le responde la alta morena de ojos esmeralda, seria y segura, al atractivo muchacho rubio. Ella entiende que él va a dejar a la pequeña adolescente en un carro al azar, lleno de yakuzas. Hace una mueca de evidente desaprobación, por la certeza de que es pésima idea dejar sola a una guapa e indefensa adolescente con un montón de hombres peligrosos; si esa chica hace enfadar a sus yakuzas y ella no está ahí presente para imponer su autoridad de jefa y proteger a la niña, Shinku Ayame no saldría bien librada del lío. – Si no te molesta, Will, la llevaré conmigo. Es mi juguete personal ahora, sabes que no me gusta que toquen lo que me pertenece – le dice Riley a su novio.

Capítulo 3

William pone los ojos en blanco y resopla en evidente fastidio – ¡Aash! No entiendo qué le ves a esta niña – le reclama molesto, cerrando la puerta del carro con fuerza. Ve furioso a esa chica que no deja de temblar y llorar, como si quisiera matarla en ese preciso instante. Ve irritado a Riley a los ojos – Haz lo que quieras. Lleva donde quieras a tu juguete. Yo me iré con mis subordinados a hacer lo que queda de trabajo por hoy –. Le desagrada el interés que muestra su novia en esa chica. Sólo llama “juguetes” a las personas que planea hacer sufrir porque atacan a su clan yakuza o les deben fuertes sumas de dinero, pero esa adolescente sólo es la hija de ese patético viejo, William no entiende qué es lo que pretende obtener Riley de ella cuando podrían simplemente matar a la familia y quedarse con sus posesiones materiales en pago por su deuda.

Riley se queda impasible en su lugar, cargando a Shinku en sus brazos, observando a su prometido irse furioso, sube a otra camioneta y se va, junto a su caravana de carros con yakuzas. Lo cierto es que no era su intención molestarlo pero, tampoco se siente mal por eso; a fin de cuentas, se ha salido con la suya. Ya se le pasará el enojo a él, y si no es así, ya lo compensará por la noche.

Riley Terrell lleva a “su nuevo juguete” hasta su camioneta. – Te voy a llevar a tu nuevo hogar temporal – la coloca con cuidado en el asiento de copiloto y le pone el cinturón de seguridad – No me des problemas o será peor para ti –. Sube al asiento de conductor – Vamos a presentarnos de manera adecuada. Buenos días, señorita, mi nombre es Riley Terrell – extiende su mano hacia la adolescente para saludarla.

Shinku Ayame se queda encogida en su lugar, sin saber qué hacer; mira su mano, asustada, sin moverse ni hablar. Cree que en su posición lo mejor es mantenerse callada y tranquila, sólo es una rehén para obtener lo que ellos quieren: el dinero de su padre.

La de ojos esmeralda, la observa seria, al notar que la adolescente ni siquiera se atreve a tomar su mano y no la mira a los ojos. Se inclina hacia ella y la chica parece querer escapar, retrocede pero tan sólo consigue pegar la espalda contra el asiento y la puerta. Riley la toma por la barbilla para que la vea a la cara. Le habla con amabilidad pero igualmente le teme como si fuera un demonio. – Si te digo que no te voy a hacer daño, ¿me creerías? –. Admira sus iris carmesí, son fascinantes. – Tus ojos son muy bonitos, es desconcertante pero... me gusta verlos – acerca un poco más su rostro al de ella y logra percibir un suave aroma femenino que es agradable – No importa si no me dices tu nombre, sólo te lo pregunté por cortesía pero ya sé que te llamas Ayame Shinku y tienes diecisiete años de edad – ve los labios carnosos de esa chica – Vas a ser mi invitada hasta que tu padre pague su deuda. Pero pienso que un

hombre que regala a su propia hija con tanta facilidad, no merece ni un mínimo de piedad. Si te soy sincera, sólo te traigo conmigo porque prefiero divertirme yo contigo, mocosa, en lugar de dejar que tu padre te venda con alguien que te lastime de verdad, tan sólo para conseguir dinero o favores. No soy buena persona y tampoco pretendo ser tu salvadora pero, te aseguro que vas a estar mejor conmigo que con cualquier bastardo que te quiera para fines mucho peores que lo que planeo hacer contigo –.

Shinku respira hondo, toma valor y habla lo mejor que le es posible, con firmeza, a pesar de que su cuerpo tiembla por el miedo – Antes dijo que me mataría. ¿Ahora resulta que se apiada de mí? No le creo. Me va a matar. Da igual lo que yo piense porque usted hará lo que quiera –.

Riley le sonríe arrogante – Uunm, ¿tanto miedo me tienes? – de alguna manera, su actitud al responder, intentando sonar valiente, le resulta sexy – Aún no lo decido. Y ese poder entre la vida y la muerte, de decidir si te dejas con vida o no, es lo que me ha ofrecido tu padre al dejarme traerte conmigo. Para mi novio, tú eres inútil e innecesaria. Pero para mí... Quién sabe, tal vez puedas convencerme de dejarte en libertad. Te reto a lograr eso – saca un pañuelo del bolsillo de su chamarra y le seca las lágrimas de las mejillas. Shinku se sorprende por ese gesto.

– No lo voy a hacer – gira su rostro, para alejar su mano – En una cosa estamos de acuerdo... mis padres no merecen la pena. No se resistieron cuando usted me llevó. No voy a rogar por mi vida ni por las suyas, así que le ahorraré problemas con su novio, puede matarme, no me importa, ya no tengo familia – dice llorosa.

Riley Terrell se queda seria – Qué aburrida eres, no es divertido si no te importa morir. ¿No valoras tu vida o sólo es que ya te rendiste y das por hecho que te mataré? Si no juegas mi juego, no me sirves –.

– No me sirve valorar mi vida en este momento porque no depende de mí si usted me mata. No tengo que ser agradable con usted. No me interesa participar en su juego – responde esa chica, con lágrimas escapando de sus ojos y empapando sus mejillas; tensa y temblorosa, pero con una voz llena de carácter.

Riley permanece inexpresiva, mirando el camino, al conducir su camioneta para llevarse a esa chica, parece no darle importancia a sus palabras. – Háblame de ti. Qué te gusta y qué no. ¿Tienes novio? ¿Qué planeas para tu futuro? –.

Shinku la mira molesta. No entiende a esa mujer: quiere matarla o no, dependiendo de qué tanto le agrade a ella. Eso la enoja mucho, la trata como un objeto para su diversión. Se cruza de brazos, furiosa – Me niego a contestarle. Usted es mi captora. Me va a encerrar hasta que mi padre

pague o simplemente va a matarme. Usted no me agrada, es una asesina a la que no le importa la vida de los demás. Sólo se quiere divertir conmigo para luego darse el gusto de matarme, pero no voy a darle el placer de caer en su juego. Además, si sabe mi nombre, debe saber qué hago, con quién estoy y qué voy a hacer. Los asesinos como usted, conocen bien a sus víctimas antes de matarlas –.

– Puedo averiguar todo lo que quiera de ti, eso es verdad. Pero es más interesante si me lo dices tú – responde Riley.

Shinku ignora su petición, otra vez. No quiere entablar conversaciones sobre su vida personal con una desconocida que, además, la va a retener como prisionera hasta que se canse de tenerla como juguete. Aún no consigue entender la actitud de sus padres, que la entregaron sin rechistar, sólo se quedaron quietos y mirando cómo era secuestrada.

El resto del camino, ambas permanecen en silencio. Riley la lleva con todo el descaro del mundo hasta su casa, ni siquiera le importa que ella vea el camino que ha seguido. No es secreto para nadie que es una casa de yakuzas o, al menos, es un secreto a voces; pero sus negocios y trabajos son altamente profesionales, eso implica que no hay forma de que termine en la cárcel. De cara al mundo, ella y su prometido son empresarios honestos.

Al llegar al portón, los yakuzas que custodian la casa, abren para que estacione el carro. Las lágrimas vuelven a empapar los ojos de la adolescente al ver aquella mansión, ese hermoso hogar de apariencia acogedora, que ahora se convertirá en su prisión.

En el momento que Riley baja de la camioneta, sus subordinados, hombres y mujeres yakuza, le dan la bienvenida a su jefa, reverenciándola. Riley va hasta la puerta de copiloto para abrirla – Ven conmigo, preciosa. Bienvenida a tu nuevo hogar. Eres mi más honorable invitada – le ofrece su mano para ayudarla a salir – Puedes llamarme Riley – le guiña el ojo.

Shinku le dirige una mirada de desconfianza. – Puedo hacerlo yo misma – le dice severa. Baja del coche sin su ayuda, rechazando su mano. Observa a su alrededor y la única salida que hay a la vista, es por donde entraron, vigilada por numerosas personas de apariencia imponente. Alrededor hay un muro muy alto que sería imposible de escalar. Sólo puede llorar en silencio, pues no es una persona que pelee. Sus padres la criaron para ser una perfecta señorita de la alta sociedad. Tener actitudes agresivas para defenderse o luchar, no fue algo que le enseñaran.

– Pobrecilla – se burla Riley al verla mirando alrededor, como si buscara una salida. La toma por la muñeca, atrayéndola hacia ella – Aunque te niegues a tomarme por la mano, yo puedo hacer lo que quiera contigo. Y

por más que mires, no encontrarás una manera de escaparte de mí – besa su mano – Ahora me perteneces, preciosa. Es mejor que te acostumbres –.

Shinku retira su mano de la suya, al sentir su beso. – Yo no le pertenezco ni a usted ni a nadie. Aunque me tenga retenida a la fuerza, eso no significa que yo le pertenezca – le grita severa. Cuando ella levanta la voz de esa manera, los yakuzas se acercan amenazantes, su jefa les hace un gesto con la mano para detenerlos y que no se acerquen, sonriéndole a ella como si todo lo sucedido fuera algo divertido. Esos yakuzas las rodean, y vigilan a Shinku como si aquella indefensa adolescente pudiera ser un peligro para la integridad de su jefa. Shinku tiembla aterrada, temiendo que todos le hagan daño, pero se mantiene de pie en su lugar, mirando a su captora a los ojos con rencor.

Riley le habla a Shinku con arrogancia – Te equivocas, preciosa. Ahora eres mía, aunque te resistas, vas a ser completamente mía –. Se dirige hacia sus yakuzas con imponente actitud – Escúchenme bien todos, a partir de ahora esta señorita es mi invitada especial, deben mantenerla vigilada, tiene prohibido salir de la casa sin mi compañía. Y nadie puede tocarla más que yo. Trátenla con amabilidad. Que quede claro que me pertenece. ¿Entendido? – les grita, y los yakuzas responden en coro: Sí, señora.

– No se lo pondré fácil – protesta Shinku, aunque esa mujer criminal les haya gritado a sus subordinados que es suya.

Capítulo 4

Riley Terrell agarra a Shinku por las muñecas, atrayéndola hacia ella de nuevo; la pequeña adolescente no es capaz de resistirse. Y le susurra al oído – Tú decides cómo va a ser este juego. Si es por las malas, te puedo obligar a hacer lo que yo quiera. Pero si eres obediente, tal vez no te resulte tan desagradable todo esto, después de todo. Te puedo dar un trato especial si eres buena chica –. La toma por la mano, jalándola hacia adentro de la casa.

Shinku se resiste, pero es en vano. No puede creer que aquella mujer sea tan fuerte; pero claro, es alta y se nota que hace mucho ejercicio, tan sólo con ver su cuerpo y sus hombros trabajados. – Encontraré la manera de escaparme, prefiero morir a que usted haga conmigo lo que quiera – le grita desesperada.

– No podrás escaparte y tampoco te dejaré morir tan fácilmente. Si te resistes, sólo es otra manera de darme diversión – le responde Riley, sonriendo porque el intento de la chica de jalar la mano para que la suelte, le resulta gracioso porque ella es demasiado débil a comparación suya. La carga en brazos como princesa – Veo que te molesta que te lleve de la mano. Tal vez prefieres que te lleve así, señorita Ayame Shinku. Eres muy ligera. Antes te dije que tus ojos son bonitos, pues viéndote bien, todo lo que consigo ver de ti es bastante lindo –.

Shinku patalea y le da golpes en el pecho, hacia la cara, donde sea que pueda – Suélteme, le digo que me suelte –.

Riley ladea el rostro para no recibir los golpes en su hermoso rostro, su vanidad no aceptaría marcas que afecten su buena apariencia. Le resulta una molestia pero la sigue sosteniendo con firmeza para no dejarla caer, sus golpes no son particularmente fuertes pero le colma la paciencia recibir un puñetazo en la mejilla. – ¡Ya basta! – le grita enojada. La tira sobre el sofá, se pone encima de ella, aprisionándola, sujetando sus muñecas con sus manos, con su cintura en el medio de sus piernas – ¡Cálmate de una maldita vez! No te voy a hacer daño pero no me provoques porque puedo cambiar de opinión en cualquier momento. Soy muy impaciente, joder. No me pongas a prueba –.

– Nunca va a obtener nada de mí. La odio. No le creo nada. Usted quiere hacerme daño – grita la adolescente, forcejeando con ella sin conseguir liberar sus brazos. No consigue quitársela de encima, es demasiado fuerte.

– Eso ya lo veremos – le responde Riley, esta vez de verdad molesta, mientras ella sigue forcejeando. – Sigue hasta cansarte, tengo todo el día – comenta con cinismo. Riley pone una expresión de fastidio porque ella

sigue tratando de escapar aunque es obvio que no podrá liberarse. Observa su rostro, es casi irresistible para ella mirarla tanto. <<Joder, qué raro es esto pero... Es muy linda con esta actitud>>, piensa Riley Terrell, que está disfrutando aquél momento. Recuesta su cabeza en su hombro, con el rostro cerca de su cuello. <<Uuff, huele muy bien, es hasta relajante>>, piensa, respirando su fragancia. Le permite forcejear todo lo que quiera, mientras juguetea con su nariz en su cuello, disfrutando del ameno aroma femenino de su ser, entremezclado con un perfume floral, apenas perceptible. Posa sus labios en su cuello. Inquietándose por lo suave, cálida y agradable que le resulta.

La indefensa chica forcejea con todas sus fuerzas sin conseguir ni mover a esa criminal. Mueve la cabeza de un lado a otro, intentando que se quite de su cuello – Basta. No quiero. No haga eso – le grita – No tiene derecho –.

– Dejaré de hacerlo cuando tú me obligues a parar – la reta Riley, con frialdad. Se da el gusto de tomar ambas muñecas de la adolescente, con una sola mano. Sujetándola por la barbilla con su otra mano, con firmeza, para mantenerla quieta. Ya no sólo posa los labios en su cuello, le va dando besos de verdad. <<Sólo es que me parece divertido molestarla>>, piensa Riley como si buscara justificar sus acciones, pero se siente extrañamente bien con el tacto de esa chica bajo su cuerpo. <<De todos modos, ella no puede apartarme porque soy más fuerte. Tampoco es que planee llegar más lejos que esto. Si tanto le molesta, aún más lo haré>>, cruza por su mente rebelde aquél pensamiento. Le da besos en el cuello por un largo rato, mientras ella forcejea; hasta que su respiración se agita, para su sorpresa. El movimiento de la chica, su negativa y sus gritos, incluso saber que la podría obligar si quisiera... le resulta erótico.

Shinku llora y termina por quedarse quieta. Por mucho que forcejee y grite, esa criminal lo hace peor. La adolescente, delgada y baja de estatura, no puede creer que esa malvada mujer le esté haciendo eso. <<Yo me estaba preparando para mi novia, para Rukia, pero esta mujer está besando mi cuello, antes que mi novia>>, piensa dolorosamente. Sus lágrimas recorren sus mejillas porque no quiere que eso suceda, no quiere ser tomada por esa cruel yakuza; deseaba conservarse virgen hasta que llegara el momento de ser de su novia, Rukia, con quien todavía ni siquiera había compartido su primer beso. Shinku Ayame cierra los ojos, temiendo lo peor – Ya. No quiero. No tiene derecho, no le pertenezco. No puede hacerme esto, tengo novia y sólo ella puede hacerme suya. Es usted una maldita. Tiene novio, se va a casar con él. No tiene derecho –.

Riley aparta sus labios de su cuello, la ve a los ojos y hace una indescifrable mueca al percatarse de las lágrimas de la chica. – Creo que soy un poco sádica pero es que eres demasiado linda portándote así y

llorando -. Nota que algunos yakuzas las ven y se marchan enseguida cuando su mirada se cruza con la de su jefa. Riley carraspea, incómoda, sonrojada. Se pone de pie - No te voy a violar si eso creíste. Sólo te estaba molestando porque me resulta divertido - le asegura con seriedad. - Te voy a llevar a tu habitación. Acompáñame -.

Shinku permanece en el sofá, acostada, temblorosa y llorando. Cierra sus piernas y cubre su rostro con sus manos - ¿Por qué me hace esto? ¿Es su hobby disfrutar viendo sufrir a los demás? ¿Se da cuenta de que sólo tengo diecisiete años? -.

- Entiendo tu punto de vista, Ayame Shinku. Pero no intentes hacer que yo tenga remordimientos o arrepentimientos. Nunca te olvides de que soy yakuza y he hecho cosas mucho peores - replica Riley, impasible.

Shinku se sienta en el sofá, sin atreverse a mirarla a la cara - ¿Tiene una hermana o alguna amiga que aprecie mucho? Porque si la tiene, ¿cómo se sentiría si la trataran como a mí? -.

Riley la toma por la mano, obligándola a ponerse en pie. Ignora sus últimos comentarios y la lleva consigo hasta la habitación de huéspedes más grande.

Shinku observa con desgana aquella recámara enorme y lujosa, es el doble de grande que su habitación en su casa, a pesar de que vivió toda su vida en aquella familia de la alta sociedad.

- Esta es tu habitación - le dice Riley - Dime si quieres que traiga algo de tu casa o si prefieres que te compre cosas nuevas. Te puedo vestir como yo quiera, así que... - la observa detenidamente - Te compraré muchas cosas lindas. Te ves muy bien con falda o vestido -.

Shinku se siente asqueada por aquella mirada - Es usted una asquerosa. No quiero nada de usted. Sólo déjeme en paz -. Le da la espalda, cruzándose de brazos.

Escucharla, de verdad cabrea a Riley. La jala por el brazo, poniéndola contra la pared, sosteniéndola amenazante del cuello de la blusa - ¡No vuelvas a llamarme de esa manera! - grita furiosa. Saca su pistola de su funda, debajo de su chamarra; le apunta a la adolescente hacia la cabeza - Me importa poco si lloras o si me dices que soy una asesina, pero deja de ser tan impertinente, mocosa. Tu padre dijo que eras obediente, pues no veo nada de eso y sólo me estás cabreando. Te traje conmigo para no matarte porque eres muy joven y me pareció una lástima tener que ejecutarte. Tu padre debe mucho dinero. Y ya debería estar muerto junto contigo y toda tu familia. No me hagas perder otra vez la paciencia. Estoy siendo amable contigo pero puedo dejar de serlo en cualquier momento, entiende bien eso -. Apunta hacia un florero, al otro lado de la habitación

y dispara. El florero se rompe y la bala queda incrustada en la pared – Fíjate bien en eso para que sea tu recordatorio de que mi puntería es excelente, y si quiero puedo dispararte a ti o a quien yo quiera. No vuelvas a llamarme asquerosa y no vuelvas a desafiarme –.

– Jamás me dejaré por usted. Si quiere matarme, máteme, pero no dejaré que siga tratándome como su propiedad cuando sólo me da asco. Mi padre me crió para ser obediente a un macho y delante de la alta sociedad, pero usted no se merece mi respeto – la desafía la joven de ojos carmesí.

Su reacción hace enojar aún más a la alta mujer yakuza, de largo cabello negro y ojos color esmeralda. – ¡Eres una molestia! – grita iracunda. Le da una cachetada con fuerza, sin pensarlo, tan sólo pierde la paciencia.

La bofetada es tan fuerte que Shinku queda aturdida, aferrándose contra la pared para no caer.

Riley respira agitada, al obligarse así misma a calmarse; enfunda su pistola. – Con esa actitud la única que lo va a pasar mal eres tú, mocosa. Si lo que quieres es que te mate, eso no va a pasar. No te traje aquí para eso –.

Shinku pega su cabeza a la pared y pone su mano temblorosa en su mejilla enrojecida. Pensaba que esa criminal iba a matarla, eso es lo que quería, terminar de una vez por todas con aquella tortura antes de que fuera peor, pero esa mujer yakuza se controló. En ese momento lo único que quiere es morir ya. – Igual, no me traje aquí para tener unas buenas vacaciones – le dice sarcástica.

Riley suspira agobiada, forzándose a controlarse; le sonríe burlona – Ya te dije por qué te traje, no lo voy a repetir otra vez. Si prestaste atención o no, ese es tu problema –. Pone su mano en su cabeza, echando su cabello hacia atrás – Te dejo a solas para que descanses. Quédate aquí, calladita y tranquila –. Se marcha de la habitación, azotando la puerta y echando llave por fuera; dejándola sola en esa enorme habitación, con cama king size, baño con ducha y jacuzzi, televisión por cable y una excelente vista hacia el jardín; tiene muchas comodidades pero es ahora su prisión.

Shinku forcejea con el pomo de la puerta, no consigue girarlo, así que corre hacia la ventana y la abre. Está en el último piso de aquella mansión, es tan alto que si llega a tirarse, no saldría viva. Aunque a lo mejor sería una buena opción tirarse para terminar con todo aquello. Pero no se atreve, vuelve a cerrar la ventana. Se sienta en el suelo, en un rincón de la habitación. Llorando por ser el juguete de aquella cruel mujer, sin saber qué es lo que quiere obtener esa yakuza de ella.

Capítulo 5

Riley Terrell se aleja de la habitación de su nueva invitada pensando en el motivo por el cual la dejó cautiva en esa lujosa habitación. No está muy segura de por qué la ha traído hasta su casa, ¿en qué estaba pensando en el momento que decidió aceptarla como si fuera un objeto? Es obvio que esa chica la va a odiar por ser yakuza y ser la persona que ha amenazado a su familia. Lo ideal y lo lógico que debería hacer, es deshacerse de ella cuanto antes. Sería un alivio si al padre de la chica le importase un poco su hija y pague la deuda en lugar de tratar de huir. Tener que matar a esa adolescente sería una pena porque Shinku, además de ser joven y bonita, tiene más carácter de lo que imaginaba. Quién iba a pensar que esa niña llorona podía tener tanto carácter como para luchar, aun sabiendo que no serviría de nada, dañar con sus palabras hasta hacer enojar a su captora. Riley sonríe por lo mucho que le ha agradado esa mocosa; caminando por los pasillos de la casa, cruza el jardín y sube en su auto para irse y ocuparse de su propio trabajo.

Mientras tanto, Shinku Ayame, sola en su cuarto, revisa toda la habitación con la esperanza de encontrar algo que la ayude a salir de aquel encierro forzado, pero para su mala suerte todo alrededor, además de pulcro, a la vez no tiene ningún defecto del cual aprovecharse. La única solución sería tirarse desde la ventana, pero lo descarta por la altura: ahora que está más tranquila y lo ha pensado detenidamente, lo que quiere es escapar, no morir. Aunque le haya pedido a esa mujer que tomase su vida a cambio del pago de la deuda, ella no tiene intención de suicidarse. ¡Encontrará la manera apropiada para huir de ese lugar y ponerse a salvo!, está decidida. Aunque tiene esos pensamientos valientes, ella no puede dejar de llorar. Ella sólo quiere volver a su hogar y no estar en una habitación desconocida, sintiéndose vulnerable y asustada. Vuelve hacia la puerta e intenta de nuevo girar el pomo, con todas sus fuerzas. Al no poder abrir, ella se ofusca y empieza a pegar con la palma de su mano a la puerta.

De repente escucha que están abriendo con llave por fuera. Se aleja, expectante y desconfiada. Quien aparece ante ella, es un hombre joven, de piel clara y cabello oscuro, serio, alto, con una bandeja de comida sostenida en una de sus manos.

– Su comida – ese hombre habla con voz llena de frialdad, pasando a la habitación sin pedirle el derecho a entrar en lo que va a ser su cárcel, como si Shinku no tuviera voz ni voto. Deja la bandeja en una mesita pequeña de madera, rodeada de un sofá de color rojo. Al no recibir respuesta alguna por parte de Shinku, ese hombre sólo la mira como si fuera una molestia y se marcha. Shinku no tiene ninguna intención de

comer nada de lo que le den esas personas, por desconfianza. Si la quieren matar, no será porque la envenenen, será una muerte honorable y de frente, mirando a los ojos de quien la vaya a sacrificar. Así, cuando ese hombre vuelve por la bandeja de nuevo, la encuentra intacta en el mismo sitio, pero a esa persona es como si no le importara lo que hace o no Shinku y, simplemente se va.

Cansada de ese horrible día, Shinku se queda todo el tiempo en el rincón de la habitación, como si ahí se sintiera protegida, encogida sobre sí misma con las rodillas contra su pecho; ella sabe que esté donde esté en esa casa, va a ser igual, nada la va a proteger.

La habitación empieza a perder el brillo del día para pasar a la oscuridad de la noche. Shinku Ayame ya no tiene más lágrimas que derramar, se queda sin fuerzas, cansada emocionalmente y físicamente. No se molesta ni en encender la luz, sólo quiere desaparecer, fundirse con la oscuridad y perderse. Pone su rostro entre sus rodillas y poco a poco se va quedando dormida.

Riley regresa a la casa a la hora de la cena. Sus subordinados le informan que su prisionera no ha comido nada en toda la tarde. Ella no se sorprende por tal reacción, pues está en una casa extraña, alejada de su familia, de los que ama. Lo sorprendente sería que esa chica estuviera feliz y obediente.

Will, su prometido, aún no está en casa pero debe estar a punto de llegar, y como no tiene nada más que hacer, se dispone a preparar una rica cena, sólo por esta ocasión. Una vez preparada la comida, sirve un plato para Shinku que coloca en una bandeja, junto con cubiertos y otras cosas más. Sube a la habitación. Llama a la puerta, pero al no recibir respuesta, entra sin ningún pudor. Al fin de cuentas es su casa, no tiene que pedir permiso para hacer lo que se le antoje. Encuentra el cuarto oscuro. Enciende la luz y no ve a Ayame Shinku por ninguna parte. Deja la bandeja con comida en la mesita de centro de la pequeña salita. Mira detenidamente cada rincón de la habitación hasta encontrar una pequeña figura en un rincón, encogida y al parecer dormida, detrás del sofá. Se acerca a esa pequeña y frágil chica, comprobando lo profundo que es su sueño. Con cuidado, la carga en brazos y la lleva hasta la cama, recostándola, quedándose de pie al lado de la cama. Es muy bonita durmiendo. Como un impulso, Riley le acaricia el cabello – Oye, Ayame Shinku. Despierta. Te he traído algo – le habla con dulzura, de la misma manera que suele hablar a su hermano pequeño – Te preparé la cena. ¿Tienes hambre? Ey, despierta – vuelve a acariciar su cabeza para despertarla.

Shinku disfruta del tacto de una mano amable que le acaricia, mientras le habla de manera dulce. Le cuesta despertar, está muy cansada – No tengo hambre, onee-chan, tengo sueño – balbucea adormilada. Se remueve un poco y se vuelve a acomodar para seguir durmiendo.

Riley se sorprende al ser llamada “onee-chan”, le hace pensar en su hermanito; sabe que no se lo decía a ella, debe haberla confundido por el cansancio, pues aparte de sus padres, Ayame Shinku tiene una hermana mayor. Esta chica sólo tiene diecisiete años, es muy joven y ha pasado mucha tensión este día, asustada y sin saber si en realidad alguien le hará daño o no, incluso ha tenido que sufrir la indiferencia de sus padres que la entregaron a unas personas desconocidas sin dudarlo. En ese momento, para Riley, Shinku hasta le parece tierna. Vuelve a acariciar su cabeza – Tienes que cenar, preciosa. No has comido nada en todo el día. Sólo come un poco, Pruébalo al menos –.

Shinku vuelve a sentir en su cabeza unos dedos cálidos, dándole suaves caricias y el sonido de una dulce voz hermosa, hablándole con ternura, como sólo lo hace su hermana. Bosteza y pone sus dedos en los ojos, frotándolos para despejarse – Tuve un mal sueño, onee-chan. Soñé que... –. Abre los ojos repentinamente, recordando que no ha sido un mal sueño, que todo era real y a quien ve enfrente de ella no es su hermana, es a esa mujer, su captora. Se incorpora, sentándose rápidamente, mirando a su alrededor, aun desconcertada al volver a su cruel realidad. Recuerda haberse quedado en el rincón cerca del sofá, pero ella en ningún momento recuerda levantarse de ese pequeño refugio para recostarse en la cama. Hace una mueca de desagrado al imaginar que esa mujer yakuza debió de haberla cargado, le resulta repugnante que la haya tocado. Ve a Riley con severidad a los ojos, frunciendo el ceño – No quiero comer. Gracias – dice con indiferencia.

– Lamento que no sea sólo una pesadilla – le habla Riley con gentileza. Acerca una silla al lado de la cama, va por la bandeja con comida y se sienta en la silla con la charola en las manos. Hay un plato con lasaña a la boloñesa, una jarra con agua, una taza con leche y otra con té. – Pruébalo. Lo he cocinado especialmente para ti. No cocino muy a menudo, no estoy segura de si te gustará, aunque espero que sí. No sé si podría calificarme como una buena cocinera, pero a mi hermano pequeño le gusta mucho que le prepare este platillo. No sé qué te gusta, así que puedes elegir entre agua, té o leche – le ofrece una sonrisa amable a la

adolescente, sorprendiendo con su actitud a Shinku.

Pero esta última, sigue fingiendo indiferencia hacia Riley, aunque esa bella sonrisa le ha hecho sentir incómoda porque no quiere ser consciente de lo atractiva que es su captora. Tiene que odiarla. Y a ese plato de comida con un olor exquisito, prefiere no verlo, pero sus tripas rugen por el hambre. Apoya sus rodillas contra su pecho y se abraza a ellas, poniendo su cara en ellas – No, gracias. No tengo ganas de comer – su voz no expresa ningún tipo de sentimiento, sólo una voz apagada.

– Por si acaso cambias de opinión, dejaré la bandeja aquí – le responde Riley, seria; se pone de pie y vuelve a colocar la cena sobre la mesa. La mujer de ojos esmeralda, sale de la habitación. Y Shinku no puede dejar de ver esa maldita bandeja que la hace desearla. Tiene mucha hambre, pero antes de moverse de su lugar o conseguir decidir si probar o no esa comida... Riley regresa a la habitación con una maleta en mano – Te he traído algo más, preciosa. Compré algo de ropa para ti, puedes mirarla en cuanto te sientas más animada –. Deja la maleta cerca de la cama, se vuelve a sentar de nuevo en la silla. Riley se da cuenta que Shinku sigue asustada y que le debe parecer la persona más horrible del mundo, pero tampoco quiere que la odie más de lo que ya lo hace – Esta mañana me preguntaste si tenía personas importantes para mí y qué sentiría si alguien le tratara de la manera que yo te he tratado antes. He pensado en tus palabras mientras estuve fuera. La respuesta es sí, haría lo que fuera por cuidar de mi familia y amigos. El punto es que son importantes para mí y si alguien les maltratara, mataría a esa persona. Te traje aquí y ahora eres mi responsabilidad, por eso voy a tratarte con la misma consideración que lo haría si tú fueras parte de mi familia –.

Shinku levanta un poco su rostro, mirando por encima de su brazo a Riley, sorprendida. Al verla ahora, de la manera que la está tratando en este momento, con una dulce voz y ojos llenos de gentileza, sin rastro en su actitud de esa yakuza que la asusta... No le parece mala persona, al menos no como lo fue en su primer encuentro. Sacude su cabeza desvaneciendo esos pensamientos incorrectos. Toda su familia está en peligro de morir, en manos de esa cruel yakuza, por una orden suya. Y ella es su prisionera, no su familia. – Gracias – esconde de nuevo su rostro en sus rodillas. No se siente con ánimos ni con fuerzas para volver a pelear con esta mujer yakuza. No le serviría de nada volver a discutir con ella. Riley es muy fuerte, sólo sería una pérdida de energía. Tampoco había caído en sus provocaciones para que pusiera fin a su vida y que todo acabara. Suspira profundamente, agobiada, triste asustada, resignada. Shinku sólo quiere volver a su casa, a su hogar. <<¿Hogar?>>, se reprende a sí misma. Sus padres la dejaron ir sin

luchar, la ofrecieron al novio de esta criminal para casarla y solventar la deuda. Ni aunque llamó a gritos a su padre para que no la alejaran de su hogar, él no hizo nada, sólo agachó su rostro y la dejó ir en manos de personas que bien podrían hacerle lo peor. Vuelve a tener sentimientos de enojo contra sus padres, quiere ir con su hermana. Frota sus ojos en su brazo porque se le volvieron a llenar de lágrimas. Su hermana no hubiera permitido que todo eso hubiera pasado. Mira hacia el lado de la cama y, nota de reojo que Riley sigue aún ahí, observándola con seriedad. – ¿Qué podría hacer yo para que olvides la deuda de mi padre y me dejes libre? – su voz sale de sus labios, llena de amargura, al dirigirse a esa persona que es dueña de su vida en estos momentos.

– Nada. Lo lamento pero no tienes nada que me interese. Sólo te traje aquí para que no termines en malas manos de verdad, porque si te ofreció a un jefe yakuza, a mi prometido... Entonces, seguramente tu padre no hubiera tenido reparos en ofrecerte después a cualquier patán sólo por dinero para resolver su problema económico – responde la imponente mujer yakuza. Se levanta de la silla sin dejar de mirar a Shinku. – Tu padre es un hombre adulto, si no es capaz de hacerse cargo de sus propias responsabilidades o de las consecuencias de sus acciones y decisiones, no creo que se merezca que le tengas ni un poco de consideración. Él te regaló sin miramientos. Y no pretendo que una adolescente de diecisiete años cargue con las consecuencias de la irresponsabilidad de su padre. Incluso con el estilo de vida que he elegido, no consentiría que mis hijos sufran por mi estupidez. Por eso, el comportamiento de tus padres me parece inaceptable, tanto tu padre al ofrecerte como pago y agachar su rostro mientras te llevábamos, como tu madre al agachar la cabeza y no oponerse. Él será el que tenga que pagar por su deuda y no tú, mientras, sólo quédate aquí por un tiempo. Nadie te hará daño, te lo prometo –.

Capítulo 6

Tras las palabras de Riley, Shinku vuelve a esconder su rostro entre sus rodillas, sabiendo que esa mujer tiene razón, sintiendo tristeza, un hueco de dolor en su pecho por la dejadez de sus padres. Toma aire para poder hablar sin que se le quiebre la voz – No me interesa mi padre, ni...ni mi madre. Sólo me interesa mi hermana, no quiero que a ella le pase nada. Seguro que no sabe en qué está metido nuestro padre. No es justo. Ella es buena, gentil y cariñosa. Siempre me cuida, quiero hacer algo para cuidarla –. No entiende bien la manera de pensar de esa mujer, pero le gustaría que esa yakuza tuviese un mínimo de piedad por alguien de su familia: su hermana.

– Si me miras a los ojos y me pides que no le haga daño a tu hermana, lo consideraré – responde Riley con un tono serio.

Shinku levanta la cabeza levemente y la mira a los ojos – Usted es la persona que quiere matar a toda mi familia. ¿Cómo puedo confiar en alguien así? No sólo en usted, mi familia me ha traicionado, se suponía que me amaban y me entregaron sin reparos – esconde su rostro de nuevo, entre las rodillas – No puedo confiar en nadie, sólo en mi hermana. Ella no lo hubiera permitido nunca. Me hubiera protegido – aprieta sus puños por la rabia que recorre su cuerpo.

– Inténtalo. Ya no tienes nada más que perder. ¿Qué pasa si te prometo que no le haré daño a tu hermana y te dejo visitarla para comprobarlo? ¿Confiarías en mí? Si eres buena chica, yo seré amable contigo, es así de simple –. Riley extiende su mano hacia ella – Dame tu mano –.

Shinku la mira con desconfianza. Observa la mano que le ofrece su captora – ¿Qué significa para usted ser buena chica? –.

– Es suficiente para mí si eres cortés, amigable y obediente. Eres una señorita de la alta sociedad y te enseñaron a comportarte. Imagínate que soy ese “macho” al que debes respetar. Eso es lo que te pido y te consideraré buena chica. Si vas a contradecirme en algo, dímelo de buena manera, sin gritar ni patear, aún menos con insultos. Dirígete a mí, pero aléjate de mi novio, él es el jefe, no lo retes a él, mejor ni le dirijas la palabra y evita mirarlo – mueve los dedos para que tome su mano – Venga, dame tu mano –.

Shinku analiza lo que le dice esa mujer y hace una mueca de desagrado. No le gusta nada esa situación, ni ellos, ni ella, ni su ofrecimiento. Mira la mano, fina y blanquecina, de largos dedos, delgados y con bonita forma; extiende su mano que es mucho más pequeña y la pone encima de la mano de esa mujer con un ligero temblor – No me agrada – le espeta,

seria – Y no me gustan los machos –.

– Nunca me lo pones fácil, ¿verdad? Sólo dices cosas para enfadarme. No lo hagas más. Cuando te portas así, a mí tampoco me agradas – Riley toma su mano con firmeza y hace que esa chica se ponga de pie, delante de ella, toma su barbilla con su otra mano para que la mire a los ojos – Eres más bonita cuando no lloras. Y seguramente serás aún más hermosa cuando digas cosas agradables –.

Shinku se sorprende al ser levantada de esa manera, poniendo su mano en el abdomen de aquella mujer, al tener la sensación de que iba a caer al ser levantada de manera tan repentina. Se sorprende al ser consciente de que, lo que palpa es un abdomen plano y asombrosamente firme. Al ser forzada a mirarla, ve esos ojos verdes llenos de intensidad. Desvía la mirada de inmediato. No lo había notado antes porque estaba muy alterada y todo era muy confuso, pero esta mujer tiene unos ojos muy hermosos y su mirada la inquieta. Ya había notado lo atractiva de esa mujer, desde el primer momento en que la vió pero le incomoda ponerse nerviosa por esa criminal. – Prométame que no le va a hacer daño a mi hermana y seré lo más sumisa que pueda ser –.

– Te lo prometeré cuando me mires a los ojos y me lo pidas de nuevo – sonríe Riley de manera arrogante. – ¿Por qué desvías la mirada? – se inclina ligeramente hacia Ayame Shinku, buscando que la vea otra vez a los ojos – Venga, quiero que tus preciosos ojos carmesí me vean bien –.

– Usted es una arrogante, por eso no me agrada – le responde Shinku, tajante, seria... devuelve la mirada hacia los ojos de esa yakuza, y le vuelve a inquietar lo cautivadora que le parece. – Prométame... Prométeme que no le harás daño a mi hermana – frunce el ceño al obligarse a sí misma a sostener aquella mirada intensa fija en sus ojos.

– Oooh, pero no puedo hacer nada en contra de mi arrogancia, forma parte de mi personalidad – le dedica una sonrisa chueca a Shinku – Te faltó algo importante en esa frase. Antes dijiste que serías sumisa. Dímelo otra vez, de manera apropiada – no puede ni ocultar que disfruta cada momento. Shinku es una chica que le resulta intrigante.

Shinku usa toda su valentía para hablar con firmeza – Aprovecharé ahora para decirte esto porque luego no podré. Te odio y odio tu personalidad, tu sonrisa burlona y prepotente. Y me odio a mí misma por seguir tu estúpido juego y hacer esta estupidez –. Cierra los ojos, toma una bocanada de aire; abre los ojos con chispas de furia, mientras suelta el aire al seguir hablando – Prométeme que no le harás daño a mi hermana y seré lo más sumisa posible – aprieta la mandíbula, molesta.

Riley se queda seria por esas palabras duras – Vaya, qué palabras tan

severas –.

Shinku se pone tensa y parece que llorará otra vez, en cualquier momento, pero no lo hace porque su rabia no se lo permite.

– Tenemos un trato, Ayame Shinku. Cumpliré mi promesa mientras tu cumplas con la tuya – le dice, inexpresiva. Pero luego le sonríe arrogante y le da un beso en la mejilla, preguntándose en su mente cómo reaccionará ahora que ha hecho esa promesa. La observa, curiosa.

La única reacción perceptible en la adolescente, es que cierra sus manos en puños, con rabia y su cuerpo se tensa. Shinku desvía la mirada. – Tenemos un trato, entonces. Haré lo que me pidas –.

Riley se aleja de Ayame Shinku, impasible – Cena. Porque me han dicho que no has probado bocado en todo el día –. Se acerca a la tv, toma el control, luego se sienta en el sofá rojo, tranquilamente; enciende el televisor y cambiando de canal con un simple toque al control. – ¿Qué te gusta? Algún programa o película. Si estás aburrida, puedes mirar la televisión, hay muchos canales. Si quieres algo, dímelo y trataré de conseguírtelo. Si quieres salir a dar un paseo, haré algo de tiempo libre para acompañarte – ve a Ayame y le sonríe – Dime si te gusta lo que cociné –.

Shinku toma un cojín del sofá y lo tira al suelo, sobre la moqueta, para poder sentarse delante de la mesa de baja estatura, donde está la bandeja de comida. Suspira agobiada y toma la cuchara porque no hay palillos en su bandeja, algo que le parece raro – No me gusta ver la televisión, prefiero leer cuando me aburro. Sólo veo películas cuando voy al cine – come una cucharada de la lasaña. Ese platillo en realidad sí está rico. – Está bueno –. Come otra cucharada. – ¿No podré ir a la escuela o ver a mi novia? – le pregunta, y después sigue comiendo, saciando su hambre.

– Te conseguiré libros y te llevaré al cine – comenta la yakuza, sin perder de vista la televisión. – Qué bueno que te gustó la comida – habla sin darle importancia – Ya veremos si puedes ir a la escuela, incluso ver a tu novia. Supongo que podrías ir cuando esté segura de que no te vas a escapar. Pero la verdad es que ahora mismo sólo deseas escapar, no engañas a nadie –. Se recuesta en el sofá, mirando en la televisión una película de animación – Aún me gustan las caricaturas, creo que soy un poco infantil. Al menos, sé que disfrutaré ver las caricaturas con mis hijos. Tú eres muy seria. Apuesto a que eres estudiosa y responsable. Yo era todo un desastre a tu edad –.

Shinku deja la cuchara en el plato, irritada por esa mujer, pues aunque le haya prometido que va a ser obediente y sumisa, desconfía de su palabra. Le habla severa – Prometiste no hacerle daño a mi hermana si yo

prometía que iba a ser obediente. No voy a arriesgar la seguridad de mi hermana por nada en el mundo. No quiero que le hagas daño, así que no escaparé – se levanta airada. Se dirige a su nueva cama y se recuesta de lado, conteniendo la furia.

La mujer de ojos esmeralda, se sienta en el sofá, imponiéndole sus condiciones a Ayame Shinku – Si no vas a escapar y eres buena chica, te llevaré yo misma a la escuela. Pero si dices una sola palabra de lo que está pasando o que somos yakuzas, nuestro trato se rompe. Si pretendes ir a algún lado, tienes que pedirme permiso primero –.

– No voy a decir nada, no escaparé, pediré permiso, seré obediente y sumisa – responde la adolescente, cansada de pelear con esa mujer irritante – Todo está claro como el agua. Quiero ver a mi hermana. Mínimo una vez a la semana –.

Riley se acerca a la cama – Pides demasiado, mocosa. Yo puedo mimarte un poco a solas pero no me pidas nada delante de nadie más, en especial, que mi novio no se entere. Ya veré de qué manera arreglar que veas a tu hermana –. Agarra la barbilla de Ayame, se inclina hacia esa chica y le da un beso en los labios, apenas posándolos en los de ella. Le sonríe arrogante, mirándola a los ojos desafiándola a protestar. Está segura que esta acción la hará enfurecer aún más pero, como le ha prometido ser sumisa, está ansiosa de disfrutar de su reacción.

– No voy a pedirte mimos – suspira la chica de ojos carmesí, irritada. La mira enojada, pero no puede decirle nada, prometió ser sumisa y ser buena chica por su hermana. Nadie la había besado en los labios ni su propia novia. Se levanta enfurecida y dirigiéndose hacia el baño – Me voy a duchar, si no te molesta –. Cierra la puerta con seguro por dentro, sin esperar respuesta. Esa maldita mujer se lleva todo lo que debería ser especial con su novia. – Perdón, Rukia – susurra Shinku, mientras sus lágrimas caen por sus mejillas; temblorosa, nerviosa y llena de rabia, se desviste para darse una ducha.

Capítulo 7

Riley se aleja de aquella habitación cerrada con llave, donde esa chica está encerrada. Se va pensando en la reacción de Shinku, le parece linda enojada, su cara es hermosa, algo fascinante. No sabe qué tiene esa adolescente que hace que quiera estar molestándola, o estar cerca de ella de alguna manera, para ver todas sus expresiones y reacciones. Sus pensamientos son interrumpidos por su celular. El tono indica que es un mensaje y, al revisarlo, descubre que es de su prometido.

“¿Dónde estás?”, está escrito y enseguida ella le responde algo irritada: ¿Dónde voy a estar? En casa.

Al llegar a la sala, ve a Will sentado en el sofá, con cara de estar enojado, pero ella le sonríe.

– ¿Trajiste a esa niña a la casa? ¿Te volviste loca? ¿Qué mosca te ha picado con esa chica? Estás rara, Riley. No entiendo tu actitud desde que viste a esa mocosa que no nos sirve de nada. Hasta has cocinado para ella, le has llevado comida cuando es muy raro que cocines – grita él, furioso.

Sus subordinados deben de haberle informado lo ocurrido desde el momento que llegó a la casa con Shinku, piensa Riley, poniendo cara de evidente fastidio.

Riley observa seria a su prometido, tras sus reproches – Cocino a veces para ti, tonto. Y Ayame Shinku sólo tiene diecisiete años, es menor de edad. ¿No te pareció triste el comportamiento de su padre al ofrecértela como si fuera un objeto? Me hizo recordar cuando mi madre conoció a mi otra madre. Sólo por eso la traje aquí –.

– ¿Te tengo que recordar que tu madre se casó con esa niña que acogió en cuanto creció? ¿Planeas enamorarte de esa mocosa o qué? Además, si tuviera que velar por todos los hijos de los que no nos pagan o nos hacen algo, seríamos un orfanato, no yakuzas – responde sarcástico.

Los comentarios de Will, sacan de quicio a Riley y le salta una vena de enojo de la frente – No me jodas, ¿por qué me enamoraría de una mocosa si te tengo a ti? En primer lugar, nunca me han gustado las mujeres. Además, te he amado toda mi vida, aunque me hables así ahora, idiota. Mi madre la adoptó, pero nunca planeó enamorarse, eso simplemente sucedió y punto. Ambas se quieren y se aman. Pero yo soy heterosexual – se acerca a Will fastidiada – Y soy muy consciente de que soy yakuza no una humanitaria salvadora del mundo, pero quería hacer algo medianamente decente, para variar. Ella ha prometido ser buena chica, si no nos da problemas, no veo por qué debería deshacerme de ella,

tratándola como un objeto desechable igual que lo han hecho sus padres. Eso me parece triste, muy triste –.

– ¿Y le vas a creer? No me jodas, Riley. ¿Desde cuándo te preocupa tanto la gente? No la quiero cerca de mí ni de ti. Que se vaya a otro sitio, pero no la quiero en la casa – protesta enojado.

– No te atrevas a poner en duda que me importa la gente. Sabes muy bien que doy donativos con las empresas de mi familia. Y no soy tan ingenua como para creerle a esa adolescente. ¿Me crees tonta o qué? Es mejor tenerla cerca para vigilarla. Que no se acerque a ti, pues me encargaré de eso. Pero necesito ver lo que hace para saber si es confiable o no. Ya hice un trato con ella, no debería haber problemas si la mantengo controlada. Antes me dijiste que hiciera lo que yo quisiera. Puedo manejar esto. Conseguiré tu dinero de ese viejo de alguna manera y mantendré a raya a esa mocosa. Con eso estarías feliz, ¿verdad? – lo increpa, irritada.

– Déjame esto a mí. No es la primera vez que me hago cargo por completo de algo de tus negocios yakuzas. Sabes que soy eficiente en mi trabajo, por algo me tienes como tu mano derecha –.

– Pero nunca habías traído a nadie a casa, Riley. Sé lo eficiente que eres, pero sigo pensando que estás actuando rara – responde él, severo. Se levanta, poniéndose delante de ella. Suspira agobiado y rascándose la nuca – Sabía que esa niña me iba a traer problemas, lo presentí pero te dejé seguir adelante, ahora ya me jodí. Ya estamos riñendo por culpa de ella –.

– Es sólo una mocosa, no te dará problemas, te lo prometo. Por favor, querido, confía en mí – lo tranquiliza ella. Abraza a su prometido con cariño. Le acaricia el abdomen firme y marcado a Will, por debajo de su camisa – Te amo muchísimo, lo sabes, ¿verdad? – lo besa.

– Eres una embaucadora – responde él, mucho más calmado; la tira al sofá con una sonrisa traviesa en los labios y se pone encima de ella, besándola – Me dijeron que estuviste recostada aquí, encima de ella. ¿La besaste? –. Desabrocha el pantalón de Riley con maestría y se lo baja con braguitas incluidas, para luego bajar su propio pantalón y rozar su entrepierna con la de su casi esposa.

Ella se sonroja por esa posición y porque sabe qué ocurrirá en ese instante y lo desea – Oooh, los chismes sí que vuelan rápido en esta casa. No la besé – coloca la mano de Will en su pecho – ¿Te decepciona eso? Si te excitas con ese tipo de cosas, sólo dímelo –. Riley mete sus manos por debajo de la camisa del atractivo yakuza, rubio y de ojos celestes, para acariciar la espalda musculada de su hombre – Pervertido – responde con voz jocosa.

– Puede que me ponga caliente y me ponga ese tipo de actitudes, pero tú eres mía. Está prohibido que ella o cualquier otra persona te toque – acaricia el pecho de Riley – Nadie te puede hacer el amor si no soy yo –. La penetra porque se siente muy excitado y duro.

Se le escapa un gemido a Riley, cuando es penetrada. Su prometido estuvo toda la noche muy apasionado, sorprendiendo a Riley. Ella no sabe si es por celos o porque es posesivo e intenta marcar su territorio.

Mientras, en el último piso de aquella enorme mansión, al fondo del pasillo, Shinku duerme inquieta después de su ducha y haber registrado la maleta que Riley le llevó con ropa interior, pijamas y ropa para salir, faldas y vestidos. Se puso un pijama cualquiera y se acostó, quedándose dormida entre lágrimas de tristeza.

Por la mañana, William se va primero y Riley consigue una ducha tranquila y relajante, alejando el olor a sexo impregnado en su piel. Se viste con blusa ajustada, con el escote de tamaño exacto que permite ver el canalillo en el medio de su pecho voluminoso y no más; encima, una chamarra de cuero, entallada; jeans ceñidos a sus largas y perfectas piernas, y botas de tacón. Luciendo su largo y lacio cabello negro, que hace resaltar lo pálida de su piel blanca y sus ojos color esmeralda. Se pone un toque de perfume y una ligera capa de maquillaje. Va a la habitación de Ayame Shinku, muy temprano en la mañana. – Ey, dormilona – la despierta, acariciando su cabeza como la noche anterior – Si no te despiertas ahora, llegarás tarde a la escuela – le muestra una bolsa de plástico que tiene en su mano – Mandé a que te consiguieran el uniforme de tu escuela, ya sé a cuál asistes y todo eso. Da igual. Vístete – le da la bolsa y se aleja de ella; tenía la intención de salir del cuarto pero no lo hace. Regresa y se sienta en el sofá – Solo voy a vigilar que todo vaya bien – sonrío arrogante como odia esa adolescente – Te conseguí hasta los libros de la escuela. ¿Te alegra eso? –.

– Sí, claro – responde enseguida Shinku, adormilada pero alegre porque podrá acudir a clases. Se levanta rápidamente y agarra la bolsa – Iré a cambiarme en el baño – se queda paralizada al verla. Esa ropa hace resaltar la figura de esa criminal, y deja a Shinku con la boca abierta. Nunca había visto una mujer a la cual le quede tan bien la ropa. Se ve imponente y sensual. Se sonroja al mirarla así, agacha la mirada y la cabeza para no quedarse embobada viéndola tan atractiva. Incluso sus ojos hoy se ven más verdes que nunca.

– ¿Por qué en el baño? – contesta decepcionada, aquella mujer arrogante – Ambas somos mujeres, no te miraré con malas intenciones ni nada de eso – se levanta del sofá, camina en dirección a la joven asustadiza, y la toma por los hombros – Venga, con confianza. Así podemos charlar

mientras te vistes – sonríe radiante – Oye, Ayame Shinku, ¿qué quieres desayunar? –.

Shinku no quiere cambiarse delante de ella, se siente incómoda y Riley con su mirada, siempre parece tener alguna otra intención, pero el trato es que iba a ser sumisa. Su sonrisa es bonita cuando lo hace de esa manera tan natural, sin rastro de la mujer yakuza que tanto miedo le dio ayer. <<¡Ah, qué estoy pensando!>>, se reprende a sí misma Shinku, de nuevo, por tener pensamientos de simpatía por esa yakuza. Se sonroja al retirar la parte superior de su pijama y lo acomoda en la cama. Agarra uno de los sujetadores de la maleta y se lo pone dándole la espalda. Todo esto es incómodo y más porque Riley parece comérsela con la mirada.

Riley sonríe maliciosa, disfrutando aquella escena: El cuerpo delgado de Shinku Ayame, su espalda fina, con los omóplatos sobresaliendo sensuales, y esa línea exquisita en el medio. Las mejillas rojizas de esa adolescente se roban la atención de Riley. Esa chica delgada y de baja estatura, voltea insistentemente para verla de reojo. Con esa actitud tímida, la hace sentir con ganas de comérsela a besos... Riley carraspea, incómoda por ese pensamiento que le cruza la mente. Se pone seria de repente.

– Lo que desayunes, estará bien para mí –. Sujeta la comisura de su pantalón del pijama, tomando valor para bajárselo pero no se atreve.

– Yo qué sé. Usualmente voy a restaurantes. En la cocina sólo encontrarás ramen instantáneo y restos de la lasaña que cociné anoche. Por eso te dije que cocinar ayer era algo especial, compré los ingredientes exactos y ya está. Todavía es temprano, si vamos a un restaurante, no llegarías tarde a clases. Conozco un sitio que es de veinticuatro horas y no está nada mal – hace un gesto con la mano para que se dé prisa como si no le importara en absoluto que Shinku esté casi desnuda delante de ella – ¿Por qué dudas tanto en acabar de vestirme? Lo que veo está bastante bien, no deberías avergonzarte por mostrar nada de tu hermoso cuerpo – comenta con intención de molestarla y sonrojarla más.

– ¿Es necesario que me vigiles cuando me visto? – baja su pantalón, quedándose en ropa interior. Agarra el uniforme de la escuela y pasa por sus hombros la blusa – Puedo desayunar en la escuela. Hay un comedor. No es necesario que te esfuerces en ir a desayunar conmigo – explica lo más amable posible.

– De todos modos iré a desayunar y, te aseguro que será mucho mejor la comida de ese restaurante que la de una cafetería de escuela – explica la yakuza. Riley va hacia la puerta de la habitación – Te espero afuera. Sal cuando estés lista – guiña el ojo hacia aquella niña, antes de salir.

Capítulo 8

Shinku se relaja al fin cuando Riley se va de su habitación, aunque sólo le quedaba abrocharse la falda. No entiende a esa mujer molesta, se supone que es heterosexual porque se va a casar con el chico que la acompañaba el día anterior en su casa, pero le da la impresión de que le gusta ver a otras mujeres desnudas o no sabe cómo explicar todo lo ocurrido hace un instante. <<A lo mejor es un fetiche>>, reflexiona Shinku. Termina de arreglarse para ir a la escuela, sin pensar mucho en lo sucedido. La puerta quedó abierta, así que recorre los pasillos de la casa, intentando recordar el camino del día anterior. Por suerte consigue llegar a la sala después de recorrer varios pasillos y volver atrás cada vez que se perdía. – Ya estoy lista – acomoda su mochila en el hombro.

– Muy bien – Riley se acerca repentinamente a Shinku sin previo aviso y le quita la mochila del hombro – Déjame ayudarte. La llevaré por ti – sonríe arrogante – Ah, y se me olvidaba una cosa – se inclina y le da un beso en los labios – El beso de buenos días –. Riley la toma por la mano – Vamos – la arrastra hacia la salida de la casa donde está el auto. Sonríe porque aquella niña aunque no diga nada, su rostro fruncido muestra malestar por el beso. Riley abre la puerta para que ella suba del lado del copiloto – Adelante, señorita –.

– ¿Besas a muchas chicas? – habla sin mirarla con un tono que denota que está irritada, pero no se atreve a levantar la voz, mientras se sube a la camioneta.

– Eres la primera mujer a la que beso y no me interesa besar a ninguna otra – responde seria. Cierra la puerta y se desplaza hacia su lugar para conducir la camioneta. La ve de reojo al arrancar el carro – Y tú, ¿besas a muchas chicas? –.

– No. Sólo quería besar a mi novia. Mi primer beso debería haber sido algo hermoso, pero alguien se adelantó, quitándome todas mis ilusiones – la adolescente la mira enojada sin disimularlo.

– Oh, pobre de ti – articula Riley, sin darle importancia. Maneja hasta llegar al restaurante. Ambas no se hablan en todo el camino hasta que estaciona. – Puedo darte algo más interesante, ya que no te gustan mis besos tan simples – atrapa la barbilla de la joven de ojos carmesí y la vuelve a besar, pero esta vez lo profundiza. Entre abre los labios de la adolescente con su lengua y acaricia la inocente lengua inexperta de esa chica que nunca había sido besada de esa manera.

Shinku deplora aquel acto porque parece como si estuviera traicionando a su novia, cuando en realidad esa mujer yakuza solo la fuerza a hacer este tipo de cosas que la humillan. Se pone tensa porque aunque se deja, esta

situación no le agrada. Cuando Riley deja de besarla, Shinku la mira enojada a punto de perder el control – ¿Por qué me besas? ¿Por qué me haces esto? –.

– Eso no importa – responde con frialdad aquella yakuza, con un tono de voz tan helado como su mirada. <<Pensé que sería más divertido besarla pero no lo fue, es casi decepcionante. Es un beso bastante malo. Qué aburrido>>, opina mentalmente Riley, aburrida y decepcionada. Baja del coche y espera a Shinku.

Shinku se preocupa por esa reacción de su captora. – Perdón. Me agarraste de sorpresa. La próxima vez seré... más... cooperativa – corre a decirle a Riley antes que se enoje y rompa el trato. No quiere que por ningún error, aquella mujer deshaga su acuerdo.

– Eso no me interesa – responde Riley con frialdad – De alguna manera, fue más divertido ayer. Pero hoy no. Olvídalo – cierra el auto con su llave y camina hacia el restaurante, pensativa. No entiende por qué le resultó más interesante antes, incluso darle un beso tan simple ayer, pero ahora no ha sentido nada. Puede haber sido la novedad.

A Shinku le inquieta que esa mujer deje de tener interés por ella. Si no es divertido para ella, el acuerdo corre peligro. Se apresura y la detiene de la mano sin saber qué decirle exactamente. Así que solo actúa y la empuja detrás de una camioneta alta, estacionada cerca de ellas. Pega su cuerpo contra el de la yakuza, con la respiración agitada por la timidez de lo que planea hacer – No puedo permitir que te aburras, ¿no? Es parte del trato – parándose de puntillas, pega sus labios a los de ella con torpeza y la besa.

Riley se sorprende al tener a Shinku tan cerca y besándola, un beso inesperado, pero le irrita que mencione que lo hace para que no se aburra. – Vaya... ¿A qué ha venido eso? Sólo para entretenerme. No ha funcionado – mira al techo despreciando el acto de aquella joven. <<Supongo que ayer fue como una novedad para mí, soy caprichosa, no lo voy a negar. Pero no es divertido ahora, sólo lo hace porque cree que le haré daño a ella o a su hermana, si se niega>>, piensa Riley, algo desanimada.

– ¿Por qué me humillas? Se supone que me dijiste que solo... – se aparta de ella y la contempla enojada. Se lamenta por no conseguir su objetivo, es frustrante intentar complacer a una mujer que ni siquiera le agrada, y ella hace todo lo posible por ser odiosa. – Ya no tengo apetito, iré caminando hasta la escuela. Sé que no debo hablar nada de mi situación. Me iré – da un paso para alejarse, pero la mira por encima del hombro, insegura por lo que va a decir, pero no pierde nada porque a fin de

cuentas, nada de lo que hace, le agrada – La verdad no sé si esto que quieres va a funcionar. La verdad, me siento patética complaciéndote en todo lo que me pides para luego ser humillada. Nos vemos luego – camina hacia la salida del estacionamiento, abatida.

– Perdón por humillarte, no lo haré más – se apresura a decir, Riley; la toma de la muñeca antes que se vaya, devolviéndola al lugar donde ella la llevó antes, detrás de la camioneta alta. – Sólo déjame probar una última vez – rodea su cintura con sus brazos y la junta a su cuerpo. La besa, acariciando sus labios con los suyos, contornea sus labios con su lengua y la filtra entre sus labios, hasta poder acariciar la lengua de Shinku; le proporciona un beso intenso y prolongado.

Esta vez Shinku le corresponde al beso de la mejor manera que sabe, pues es tan inexperta que teme decepcionarla. Nunca antes había besado a nadie, ni a su novia, ni con un simple beso juntando los labios, menos un beso tan intenso como este. Todos los primeros besos que debería haberse dado con su novia, Riley se lo está llevando por diversión o por capricho, no sabe por qué; pero ella se lleva esos momentos preciosos que deberían ser con su novia, convirtiéndolos en una mala experiencia que desearía borrar de su mente... O al menos así debería ser. Pero lo curioso es que, aunque Riley no es su novia, no le desagrada besarla. Ella es muy atractiva, el beso es intenso y la manera en que recorre su boca con sus labios y su lengua, la hace sonrojarse; la hace sentir su propio corazón latir tan fuerte que lo escucha en sus oídos, golpeando en su pecho una y otra vez. Cuando el beso acaba, su respiración está agitada. La mira tímida, sonrojada, mientras recupera el aliento. Desvía la mirada de aquellos ojos intensos y profundos, aun permaneciendo pegada al cuerpo de Riley.

– ¿Quieres un hotcake? Los de aquí saben bien. También hay crepas, ¿te gustan los dulces? – la mira curiosa la yakuza, mientras se la lleva de la mano hacia el restaurante, sin mencionar si le gustó el beso que se acababan de dar, si estaba satisfecha por su actuación en él.

– Sí, me gustan los dulces – habla tímida, avergonzada, sintiendo cómo sus mejillas se ponen calientes por la mirada de esos ojos verdes entusiasmados. – Unos hotcake estarán bien –. Se acomodan en una mesa libre que le indica el camarero y realiza el pedido del desayuno. Al marcharse el camarero, Shinku se queda mirándola. No se atreve a preguntarle por el beso. Acomoda un mechón de su cabello detrás de la oreja y casi le susurra – ¿Ahora si te gustó el beso? – se sonroja solo con mencionarlo y agacha la mirada avergonzada.

– Sí... Ha estado bien... – musita pensativa, luego le habla más segura – Y te dije que no lo haría más y no lo pienso volver a repetir. Así estarás más

cómoda, ¿verdad? Al menos ya sabes de qué manera deberías besar a tu novia –.

– Yo... con ella... no, no, no... te equivocas. Somos novias, pero sólo nos hemos tomado de la mano – se sonroja mucho y frota sus manos sudorosa y nerviosa con solo pensar en besar a su novia. Luego sujeta con sus manos sus mejillas, tapando el rubor – Esto es vergonzoso, pero solo llevamos un mes saliendo – habla avergonzada y tímida – Yo voy al club de literatura y nunca me di cuenta de que pasaba a su lado cuando voy a mi club. Entonces, un día se interpuso en mi camino y me dijo que le gustaba. Es una chica alta, atlética, fuerte, la campeona de karate. Me gustó en ese momento y acepté salir con ella –.

Riley sube una ceja y baja la otra – Vaya. Entonces, ¿no la habías notado ni una sola vez antes? –.

– No – dice en voz baja avergonzada – Soy una nerd, no tengo mucha vida social. Solo voy a estudiar y solo tengo a mi mejor amiga como amistad. Me gusta correr, pero no estoy en el club de atletismo, estoy en el club de literatura –.

Riley la mira con un evidente interés y una curiosidad que no es capaz de disimular. Le sonríe y acaricia la cabeza de Shinku con la mano – Apuesto a que eres una chica muy lista. A lo mejor no te hace ilusión saberlo pero, ahora también me tienes a mí – le guiña el ojo de manera sensual.

Shinku se sorprende por las palabras de Riley, aunque como sonríe de aquella manera que no le agrada, no lo toma en serio, más bien le parece una burla hacia ella. – Tienes razón, no me hace ilusión. Y serás feliz al saber que no tendrás problemas con mi actitud en clases y con mis calificaciones –.

La adolescente consigue dejar seria a la joven yakuza, con esa respuesta. Aparta su mano de la cabeza de la chica, de inmediato. – Bien. Estudia mucho como siempre, mocosa. Sigue así –.

– Gracias, lo haré – observa a su captora que se puso de repente seria. Supone que es por su dura respuesta y se siente culpable por un momento – Lo siento. Todo esto es reciente y aun no sé si puedo confiar en ti, más porque haces cosas que no me agradan. No sé si solo me dices cosas para burlarte de mí o simplemente eres sincera. Si eres sincera, solo dame tiempo – le da una débil sonrisa.

Riley abre los ojos en grande al escuchar esas palabras de la adolescente.
– Es norm... – responde chillona por el desconcierto que le ha dejado la voz débil. Carraspea para en seguida hablar de manera adecuada – Es

normal que no confíes en mí, no te preocupes. Hagamos un nuevo trato. Yo me esforzaré en no hacerte nada que odies y, tú puedes decirme qué te desagrada para que yo sepa y sea cuidadosa. Hasta que tu padre pague su deuda, vamos a intentar llevarnos bien. Esforcémonos para ser amigas por un tiempo –.

Shinku sonríe por la voz de Riley. Es la primera vez que la ve perdiendo el control de algo – Trato hecho – intenta disimular la sonrisa porque le pareció divertida su reacción. Desde que se encontraron el día anterior, solo ha sido control, molestia y malhumor. Ahora parece más relajada.

A partir de ese momento, platican algo más cómodas, más tranquilas y serenas, sin enojos y tanta irritación por parte de las dos. Desayunan, después Riley la lleva hasta la escuela. Se despiden en el coche, siendo advertida la adolescente por Riley de que llegaría a recogerla a la salida de sus clases. Fuera del auto, Shinku ve a su novia, llamada Rukia, que le sonríe desde la entrada de la escuela. Se aproxima a ella sonriendo, apresurada y feliz de ver una cara familiar y amable. Aunque no le pueda contar lo que le está sucediendo desde el día anterior, le alegra tener una cara amiga junto a ella, su novia, para que la consuele de alguna manera. Tímida y sonriente, se coloca delante de ella – Hola, senpai – nerviosa con su dedo devuelve a su lugar un mechón de cabello, sonriéndole como boba.

– Buenos días, Ayame-san –. Rukia entrelaza sus dedos largos y delgados con los de ella – Vamos, las clases van a empezar – sonríe con amabilidad, con ese tono de su voz siempre dulce al dirigirse a ella.

Riley ve a Shinku ir de la mano con una chica alta, de complexión atlética, cabello azabache, piel blanca. Las ve como un par de niñas enamoradas, tímidas, dubitativas, sonrientes; unas adolescentes aun por vivir muchas experiencias. – Pues sí, sólo es una niña – tal y como le dijo a Will, divaga Riley para sí misma. Arranca el motor y se aleja. A fin de cuentas, se siente un poco culpable por darle ese beso, porque es verdad lo que ella dijo, le ha robado ese momento que debía ser especial con la chica que le gusta. Ayer le dijo que la trataría como una hermanita y no lo ha hecho al inicio de la mañana, le resultó tentador darle un beso. Aunque tampoco fue tan bueno ni placentero, es una adolescente sin experiencia.